

Memorias de un ciudadano

Erick Aguirre

Memorias de un ciudadano

Carlos Tünnermann B.

Editorial Hispamer

Managua, 2016.

“La vida no es la que uno vivió sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”. Con este epílogo procedente de las memorias de Gabriel García Márquez, el libro *Memorias de un ciudadano* (2016), de Carlos Tünnermann Berheim, pulsa un punto clave acerca de la función de la memoria y del escritor de memorias como ente subjetivo lleno de experiencias de atingencia colectiva; y ese punto clave es el dilema del autor ante la verdad recordada y la imposible verdad objetiva frecuentemente demandada por la Historia.

Más allá de las discusiones acerca de la objetividad o subjetividad o de la verdad y la mentira históricas, creo que con este libro estamos ante uno de esos auténticos casos en que las experiencias personales de un individuo se constituyen en piezas clave para la reconstrucción histórica; puesto que, como sabemos, nuestra Historia sigue siendo todavía un proceso inacabado y en gran medida también distorsionado.

Con la relación de su propia vida el autor arroja importantes luces sobre algunos puntos aún oscuros o deliberadamente oscurecidos de nuestra memoria colectiva; aunque no falten quienes lo objeten alegando subjetividad en su percepción. Pero el propio Tünnermann asume desde el comienzo la complejidad de su empeño, y liberándose de aprehensiones o haciendo a un lado las más lúgubres advertencias al respecto, se circunscribe a la relación detallada de una vida dedicada al servicio público.

Lejos de divagar sobre asuntos banales o simples auto elogios intrascendentes, Tünnermann se limita a enfatizar y a significar con sobriedad las responsabilidades que como precoz hombre público asumió y desarrolló eficazmente desde las posiciones académicas, diplomáticas y políticas que desempeñó a lo largo de toda una vida fructífera. No es por simples banalidades que Tünnermann es considerado hasta hoy uno de los intelectuales humanistas más importantes con que cuenta Nicaragua.

Entre otras cosas ha sido primer secretario general del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), de 1959 a 1964; rector de la Universidad

Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) durante tres períodos (1964-1974); director de programa de la UNESCO en Colombia (1975-1978); ministro de Educación (1979-1984) y embajador de Nicaragua ante el gobierno de Estados Unidos y la Organización de Estados Americanos (OEA), de 1984 a 1988; miembro del Consejo Ejecutivo y consejero especial del Director General de la UNESCO (1990-1994); presidente del Centro Nicaragüense de Escritores (CNE) y subdirector de la Academia Nicaragüense de la Lengua.

Es preciso destacar entre estas responsabilidades el hecho de que, con apenas treinta y un años de edad, Tünnermann fue el sucesor de Mariano Fiallos Gil como rector de la UNAN, convirtiéndose de hecho en el rector más joven de Hispanoamérica y en el segundo rector del período de la autonomía; cargo que logró desempeñar fructíferamente en tiempos muy difíciles. No olvido nunca una anécdota referida en estas memorias, y que tuve ocasión de escuchar del propio Tünnermann la primera vez que lo entrevisté.

El dictador Anastasio Somoza Debayle lo citó para un asunto urgente. Quizás más extrañado que intimidado, el joven rector acudió a la cita en compañía de la Junta Universitaria. Somoza lo esperaba reclinado en su asiento tras su enorme escritorio, y blandiendo un fajo de cheques lo acusó de financiar el terrorismo. Aquellos cheques se los había entregado el entonces Jefe de la Oficina de Seguridad Nacional, General Samuel Genie, presente en la reunión. El rector preguntó si había más pruebas al respecto, y Somoza respondió que con eso bastaba.

Tünnermann procedió a explicar que, según la Ley Orgánica de la universidad, aprobada por su hermano Luis Somoza en 1958, de la matrícula de los estudiantes debía entregarse un porcentaje al Centro Universitario de la Universidad Nacional (CUUN), organizado y dirigido por estudiantes electos por sus propios compañeros. El rector explicó que, por ley, debía entregar mensualmente esos cheques, **con su firma y la del tesorero. "Yo solo cumplo con la ley aprobada por su hermano Luis", argumentó. Entonces Somoza cambió de actitud. "Señor rector –le dijo–, ¿en qué podemos servirle?". Esa vez la universidad consiguió un aumento presupuestario de un millón de córdobas.**

Durante su trayectoria como educador Tünnermann ha sido galardonado con numerosas distinciones y reconocimientos, incluyendo el doctorado honoris causa por universidades nacionales y de otros países. Desde *La Reforma Universitaria de Córdoba* (1978) hasta *Tendencias de la Educación Superior* (2010) y *La universidad del futuro* (2011), ha publicado más de una veintena de libros de ensayos y estudios acerca de los derroteros históricos de la universidad en América Latina, así como de los retos y desafíos de la educación superior en el presente y ante el futuro. Esto sin contar más de una docena de libros dedicados

a temas históricos y literarios, que incluyen varios textos dedicados al estudio de Rubén Darío y un volumen de poesía.

En una dirección consecuente con su acervo bibliográfico relacionado con la educación, el libro *La universidad del futuro* tiene como hilo conductor la preocupación por identificar las transformaciones que debe emprender la educación superior para responder a los desafíos de la sociedad contemporánea. Tomando como partida las conclusiones de la Primera Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, de 1998, Tünnermann reitera el reto principal que enfrentan las universidades y las instituciones de educación superior: emprender la reforma más radical que jamás se haya conocido.

Dividido en quince capítulos, *Memorias de un ciudadano* despliega concienzudamente los sucesos más importantes en la vida de Tünnermann; los recuerdos de su familia y de sus ancestros europeos; del Instituto Pedagógico de los hermanos La Salle, donde estudió primaria y educación media; su traslado a León para cursar estudios universitarios; la masacre de estudiantes el 23 de julio de 1959; nostalgias recurridas por minuciosos detalles y anécdotas de la vieja Managua, donde nació y creció, y cuyos recuerdos quedaron sepultados en la memoria colectiva después del terremoto de 1972.

También se fijan los recuerdos de su trayectoria profesional: la experiencia del CSUCA, la rectoría de la UNAN, la relocalización de las ruinas de León viejo, sus vínculos con la UNESCO, su participación en el Grupo de los Doce, que en 1978-79 constituyó un golpe político contundente al régimen Somoza; su labor como ministro de Educación de la Revolución Sandinista; su papel como embajador ante el gobierno de Ronald Reagan y como representante de la OEA, así como su final renuncia partidaria.

El libro cierra con un capítulo de reflexiones finales que, además de la preocupación por el derrotero integral de la nación, persiste en torno a preocupaciones pedagógicas fundamentales, especialmente por el presente y el futuro de la universidad y la educación superior. En fin, un legado de logros individuales de innegable proyección comunitaria, pero además de múltiples aspiraciones patrióticas, colectivas, en buena medida insatisfechas. Una notable y sin duda fecunda herencia. ■

Un ciudadano ejemplar

Enrique Saénz

Con el título “Memorias de un ciudadano”, el Doctor Carlos Tunnermann presentó su libro de memorias. Si bien las memorias casi siempre tienen un valor histórico, en el caso de Nicaragua este valor es mayor por la escasez de investigaciones y publicaciones sobre la historia de nuestro país. El libro de Tunnermann tiene pues un doble valor: refleja la visión de un ciudadano ejemplar sobre su propia vida, y rescata trozos de historia patria en períodos especialmente convulsos.

Las memorias de Tunnermann recogen recuerdos de familia, de su estancia en el Colegio Pedagógico, de la vieja Managua, de su vida como estudiante universitario, sus experiencias como educador, como político, como ministro, como diplomático y como dirigente de organizaciones de la sociedad civil. Además, narra episodios poco conocidos o desconocidos de las relaciones de las autoridades universitarias con Luis Somoza y con Anastasio Somoza.

Después de graduarse en la carrera de Derecho, Tunnermann asumió como Secretario General de la Universidad Nacional a los 24 años y fue electo Rector a los 31 años. Este es un dato a destacar pues es absolutamente inusual que alguien ejerza la rectoría de una universidad a esa edad. Por un lado es expresión de su talento, pero también es expresión de la apertura mental de quienes lo eligieron. Prestigiado experto internacional en educación superior, desempeñó el cargo de embajador de Nicaragua ante la OEA y ante Estados Unidos, en plena guerra. Fue declarado non grato y debió abandonar Washington en uno de los conflictos más agudos entre el gobierno sandinista y el gobierno de Reagan. Connotado investigador dariano, ensayista, historiador, luchador político, articulista, dirigente de la sociedad civil, Ministro. 57 libros publicados, casi un libro por año de vida profesional.

Y también poeta. Poeta perennemente enamorado de su Rosa Carlota.

Tengo dos testimonios personales sobre Tunnermann. Primero sobre su gestión como rector. Ingresé a la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en León, cuando él estaba en la etapa final de su período. Cuando relato que fue un lujo estudiar en esa universidad, muchos no lo creen. Es tal el desprestigio actual de las universidades nacionales. Me tocó asistir a una universidad ordenada, donde se combinaba el rigor y la exigencia académica con la libertad, incluyendo la libertad para luchar en contra del régimen de los Somoza. Y además tiempo para una risueña vida estudiantil. Manifestaciones y serenatas, estudio,

noviazgos y fiestas. Combatividad, debates y compromiso. El León de ese tiempo y la universidad de ese tiempo están indelebles en mis recuerdos.

Puede parecer un detalle, pero es una evidencia del nivel que había alcanzado la universidad: recibíamos los resultados de los exámenes, puntualmente, procesados por computadora. En esa época. Imagínense. Recibir las calificaciones en una hoja computadorizada.

Hay dos realizaciones materiales que son legados para la perennidad en las que Tunnermann cumplió un papel decisivo: la construcción del recinto universitario Rubén Darío, la UNAN Managua, y el rescate de las ruinas de León Viejo. Pocos lo saben o lo mencionan. Hay que repetirlo.

Sobre su paso por la revolución y por el Frente Sandinista, sus juicios son categóricos: no me arrepiento de nada, me manifestó en una ocasión. En su opinión se cometieron dos errores capitales: El empeño enfermizo de imitar a Cuba y meternos en la confrontación este-oeste. Para él, el harakiri del Frente Sandinista fue la piñata. Acabó con toda autoridad moral. Y fue Tünnermann uno de los primeros en renunciar públicamente por razones éticas a su militancia en el Frente Sandinista.

Tengo más de ocho años de reunirme casi cada semana con el Doctor. La sensatez y lucidez de sus opiniones, siempre me impresionan. Pero sobre todo me admira su sentido del compromiso. Cuando le pregunté cómo le gustaría ser **recordado no dudó en afirmar:** "*como un ciudadano comprometido con su país*". Y es que verlo a sus más de ochenta años encabezar marchas y acciones de lucha por la democracia es una reiteración permanente de las convicciones profundas y principios arraigados que lo animan.

Ciertamente, Carlos Tunnermann tiene muchos méritos, pero hay uno que lo atraviesa todo, que lo sostiene todo. Es la coherencia. La coherencia entre sus ideas, su discurso y su práctica. Un predicador que predica con la elocuencia de su ejemplo.

Finalmente anoto el fragmento de un poema que considero un auto-retrato espiritual de Carlos Tünnermann:

*Sería
bello
acudir al encuentro definitivo
-desprovisto ya de cuerpo
ínglima
y desnuda el alma-
sin otro equipaje
que una rosa de amor
entre las manos. ■*